



LA MONARQUÍA

DIARIO POLITICO

AÑO III

PRECIOS DE SUSCRICION

En Ferrol, un mes, una peseta.—Provincias, trimestre, cuatro pesetas.—Ultramar y extranjero, trimestre, nueve pesetas.
La correspondencia se dirigirá al Director del periódico.
No se devuelven originales.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: SINFORIANO LÓPEZ, 158 PRAL.

FERROL: Viernes 27 de Abril de 1888

ANUNCIOS

La línea de una columna en la cuarta plana, cinco céntimos de peseta.—La de dos columnas doce céntimos.—En la tercera plana pagarán el doble.—A los suscriptores se les hace una rebaja de un veinticinco por cien.—Comunicados á precios convencionales.

NUM 416

LA CRISIS AGRICOLA

Lánguido es el estado porque atraviesa la agricultura no ya tan solo en esta región sino que también en todas las más que á ella se dedican.

Tristísimo es confesarlo pero la causa está en esas teorías desgraciadamente llevadas á la práctica, por algunos libre cambistas obstinados en considerar el proteccionismo, sistema peculiar exclusivamente de pueblos reaccionarios.

Muy mal parados quedarían los que la emiten si fuéramos á calificar debidamente esas apreciaciones por otro lado incalificables si no viéramos en ellas todo el atrasado aferramiento que preside tanto á los actos cuanto á las opiniones de algunos políticos.

El proteccionismo no debe su origen á pueblo alguno reaccionario, sino al tan federal, republicano y libre como es el de los Estados-Unidos.

Y mientras que en tales errores se incurre al discutirse en las altas esferas de la nación la suerte de la agricultura, continúa esta en su decaimiento, que de no remediarse ha de dejar yermos los campos, hambrientas las ciudades, y muy amenazada de muerte lo que más debemos respetar: la dignidad española.

Si al fin y al cabo en esas discusiones que debían tender á nuestro progreso han de decirse atrocidades como la indicada más arriba, mejor será que no se celebren, porque de tal suerte ni por fórmula se sosiegan los pueblos perjudicados, que son todos los de la nación puesto que de los agricultores dependen los dedicados al comercio y á industria.

Las medidas arancelarias, único medio que por de pronto se exige para que la agricultura salga de su actual decaimiento, no han de ser implantadas por un gabinete que cuenta en su seno con enemigos declarados de ellas, que las consideran únicamente propias de pueblos atrasados como ya digimos.

Aparecen después como de suma necesidad las escuelas experimentales, que dormirán por lo visto un sueño eterno en la *Gaceta*, sin que escuchen los lastimeros ruegos de la agricultura para que con sus enseñanzas extirpen de ella el rutinarismo.

Y para concluir hemos de manifestar muy alto que no estamos salvados ya con que el señor Navarro Rodrigo haya conseguido la reducción en las tarifas de ferro-carriles. Precise mucho más y esto es imposible que nos lo concedan los fusionistas.

CANOVAS, NOVELISTA

En la *Revista de París y de San Petersburgo*, que bajo la inteligente dirección de Houssaye y de Silvestre ha llegado á ser en poco tiempo la revista de moda en la capital de la vecina República, por los trabajos que publica, por sus crónicas amenísimas, por ostentar en sus columnas las firmas de los primeros escritores franceses y rusos y por reflejar, en fin, las tendencias de dos literaturas tan diversas como la rusa, que atrae hoy la atención de toda la Europa occidental, y la francesa, que conserva, apesar de todos sus extravíos, la delicadeza y el ingenio que la han caracterizado siempre, ha aparecido en el número correspondiente al 15 de Abril un interesante artículo, cuyo título es el de estas líneas, y al pie del cual se ve la firma de Angel de Miranda, que recuerde las campañas literarias del que es hoy Conde de Casa Miranda.

El estudio que se hace en este artículo de *La campana de Huesca* es verdaderamente

notable. A la imparcialidad y la justicia que se nota en sus apreciaciones, á la exactitud de sus juicios, á la galanura y corrección de su estilo, une el trabajo crítico del señor Miranda un conocimiento acabado de las costumbres del antiguo Reino de Aragón, de lo que fué la belicosa milicia de los almogávares y de los personajes que intervienen en la tradición unida á la memoria del Rey Monje. A esto se agrega el interés que despierta su asunto, por tratarse de una figura tan excepcional en la política y en las letras como la del señor Cánovas del Castillo, circunstancia que, unida á las anteriores, nos mueve á reproducir algunos de los párrafos de este importante estudio.

«Hombre de una prodigiosa fecundidad—dice el articulista—el señor Cánovas está evidentemente dotado de una singular facilidad de producción y de una espontaneidad maravillosa de concepción; de otra manera no se explicaría la diversidad de trabajos que lleva á término en los escasos momentos de descanso que le dejan los debates parlamentarios y la presidencia efectiva de una docena de juntas consultivas. Cada año resume el señor Cánovas la política de su país en dos ó tres grandes discursos, escuchados con profunda atención por todas las fracciones de ambas Cámaras.

Al día siguiente de una de esas explosiones de elocuencia, que impresionan vivamente á la España política, se sabe que el señor Cánovas debe abordar en una de las cuatro Reales Academias de que forma parte alguna importante cuestión social ó literaria, profesional ó artística. Algunos días después, al regresar de un viaje de propaganda por las provincias, se anuncia la aparición de su segundo ó tercer volumen del año.

Es verdad que el señor Cánovas está siempre en la brecha y que trabaja infatigablemente. Pasa los días en medio de su magnífica biblioteca, que no cuenta menos de 27.000 volúmenes. Se le ve allí apenas se levanta, compulsando manuscritos, extrayendo gruesos infolios ó dictando durante muchas horas á sus numerosos secretarios; y por la noche, antes de entregarse al descanso que tan bien ha ganado, se le vuelve á encontrar embebido en las mismas ocupaciones. Y, sin embargo, esa laboriosidad no le impide recibir cada día innumerables visitas, frecuentar los paseos ni concurrir á los salones.»

Después de este antecedente, que pinta la vida laboriosa y la actividad infatigable del señor Cánovas del Castillo, se ocupa el artículo á que nos referimos de *La campana de Huesca*, á que aplica con justicia la frase de Villemain relativa á las novelas de Walter Scott: *esto vale más que la historia*.

«La novela del señor Cánovas—prosigue el señor Miranda—es una fiel reproducción de la vida pública aragonesa en aquel tiempo. En sus páginas se deja ver un estudio profundo de los archivos y de los manuscritos de la época. Entre los personajes de la novela, además de la figura principal del Rey Monje, don Ramiro, que está descrito de mano maestra, hay un cierto Aznar Garcés en que el autor ha encarnado el tipo del soldado almogávar de una manera admirable.

Evitando con habilidad el obstáculo que presentaba á su conciencia de crítico episodio de la campana, que hace difícil ponerse de acuerdo la pusilanimidad del Rey Ramiro con la energía necesaria para decretar el suplicio de los quince grandes vasallos de la Corona de Aragón, el señor Cánovas atribuye á los almogávares la iniciativa y la

ejecución del terrible castigo. Es este un rasgo de ingenio verdaderamente feliz porque lo que resulta inverosímil en el Rey Monje parece naturalmente realizado por aquellos feroces y fanáticos partidarios de la Monarquía aragonesa.

Lo que constituye el mérito de este relato no es la complicación de su argumento, ni la lucha de las pasiones: es la fidelidad con que presenta la época en que se verifica la acción. Bajo este punto de vista, el libro es una resurrección histórica por la exactitud de los retratos, el acertado desarrollo de los caracteres, la irreprochable precisión de los detalles, la verdad de los episodios, la riqueza del estilo, ligeramente arcaico, como el asunto lo exigía, la vivacidad del diálogo y, sobre todo, por el minucioso análisis psicológico de los sentimientos, de las vacilaciones y de las luchas interiores del Rey Monje.»

El artículo termina con las siguientes palabras:

«Al cerrar con sentimiento este libro, que deseáramos ver traducido, nos preguntamos como los hombres políticos, solicitados por las mas graves atenciones y bajo el peso de las mayores responsabilidades del Estado, encuentran tiempo para producir y para cincelar estas obras, que exigen á la vez las detenidas investigaciones del historiador y la imaginación ardiente del poeta.»

NUESTRAS ARMAS EN JOLÓ

Desde Manila escriben á un periódico de la corte, que en aquella capital reina desusada animación por las noticias que se reciben de los encuentros que ha habido el 19 y 24 de Febrero y el 13 del actual entre las fuerzas expedicionarias, que al mando del brigadier Arolas salieron de Manila el 13 del pasado en el transporte *San Quintín* y los moros rebeldes de Joló.

Aún no hemos sabido los verdaderos propósitos que guiaban al brigadier Arolas; pero parece deducirse por el resultado de los combates empeñados que el móvil de la expedición era castigar á los Dattos Diogan y Tambayan, jefes de las rancherías del Parrul y de la de Sariol, así como ir á Paticolo lugar que se encuentra á 12 ó 14 kilómetros de Joló, y está situado al NE. en la playa y falda de un cerro de unos 300 metros de elevación, y á Loc, en cuyo punto permanecerán las tropas unos ocho ó diez días.

En el choque habido el 19 de Febrero, nuestras fuerzas, que las formaban 400 hombres del núm. 2, otros 400 del 7, compañías disciplinarias, sección correccional, guerrilla de deportados y una compañía de artillería, en total unos 2.000 hombres, salieron de Joló por la puerta del Blokaus; y siguiendo el camino que conduce á la hacienda de los Alemanes, tuvieron que atravesar un bosque hasta llegar á las alturas cercanas de Sariol.

A medida que avanzaba la columna, los joloanos iban reconcentrándose, poniendo antes á salvo sus exiguos intereses, se paraban de trecho en trecho, hacían fuego para reunirse con sus compañeros.

Hasta las once de la mañana del 19 fueron avanzando las tropas, sin dejar de hacer un fuego nutrido á intervalos; descansó en una meseta de la que parten dos cordilleras, una que va á morir á las playas de Paticolo, y la otra que se pierde en el centro de la isla de Joló.

En este punto el fuego aumentó en intensidad, por hallarse la columna entre las rancherías de los Dattos Diogan y Tambayan.

Hemos sufrido unas 21 bajas, y los moros

cuya mayor parte son desertores, han tenido mas de 30; según se dice, uno de los heridos es el Datto Diogan.

El combate del 24 ocurrió en Paticolo. Los moros evacuaron la ranchería, y uno de ellos vino á conferenciar con el señor Arolas, que le contestó afablemente. Estuvieron en la ranchería mas de dos horas, y al retirarnos comenzaron á llover valas de todos los lados del bosque.

Las bajas habidas en este encuentro son 16; el capitán de artillería se halla herido de alguna gravedad; las del enemigo debieron ser considerables.

En el último combate de que hay noticia, ocurrido el 3 del actual, las tropas no sabían á donde se dirigían. La columna llegó á la ranchería del Panglinca Arasa, situada en una preciosa llanura, y allí los moros se resistieron tenazmente.

Cuatro horas duró el fuego; la ranchería se tomó por nuestras fuerzas, y 40 casas que la componen fueron pasto de las llamas.

Las bajas en este encuentro llegan á cuatro, contándose entre ellos un capitán de artillería, que tiene una herida leve en la cara. Las de los moros son muchas, mas no es posible precisarlas, efecto de la costumbre que tienen de retirar sus heridos tan luego como caen á tierra.

El éxito obtenido en estas luchas ha sido muy satisfactorio. Las tropas han resistido perfectamente las inclemencias del tiempo y las que presenta la topografía del terreno.

El 21 de Marzo salen las fuerzas para Loc, último punto donde pernoctarán, y á últimos de mes estarán de retorno en Manila, con la satisfacción de haber contribuido á que sufrieran los rebeldes moros joloanos duros escarmientos y á que mediante estos hechos tan persuasivos, la isla de Joló vaya reconociendo el dominio de España.

Asuntos del día

No cabe duda que tanto por la prensa del Departamento de Cadiz, como también por las distintas poblaciones de aquella provincia, se trata de ejercer cierta presión sobre el señor Ministro de Marina, á fin de inclinar el ánimo de este para que se adjudique las nuevas construcciones á la factoría naval gaditana.

No creemos en modo alguno que todos los trabajos hasta hoy realizados en este sentido, hayan influido, ni influir pueden en los respetables individuos que componen el Centro Técnico, con cuya opinión debe coincidir la del Ministro, pero creemos de nuestro deber llamar sobre estos trabajos, la atención del Gobierno, para que, en vez de favorecer á una localidad determinada, se proceda, con el natural patriotismo que en este caso no es otro que el que la justicia dicte, atendiendo solo á los intereses del Estado.

Seguros de poder demostrar al país las excepcionales condiciones que nuestra localidad ofrece para la instalación de establecimientos navales, tantopor contar con los recursos que el Arsenal puede mejor que ningún otro suministrar, así como por las condiciones de nuestra bahía, no hemos querido sin embargo imitar la conducta de nuestros colegas de Cadiz, por tener la evidencia no son desconocidos estos elementos por toda persona medianamente ilustrada, máxime siéndolo mucho las que componen el Centro dicho.

Sin embargo, de continuar ejerciéndose los medios que vemos puestas en acción, no tendremos más remedio que variar de conducta entrando en una polemica que si bien nos desagrada, nos creemos en la obligación de sostener atendiendo á la defensa de los intereses que nos complacemos en representar.

